

**FRANCISCO MICHELENA Y ROJAS**  
**EL PEREGRINAR APASIONADO DE UN VENEZOLANO**  
**DEL SIGLO XIX\***

*Por* LUCAS G. CASTILLO LARA\*\*

Atendiendo a la gentil invitación del Dr. Horario Vanegas, Director del IVIC, y a la no menos obligante del Licenciado Horacio Biorde Castillo y la Dra. Nelly Arvelo Jiménez, Miembros de este Instituto, nos encontramos aquí para cumplir el hermoso rito de la presentación al público de un libro. Se trata de la reedición de la obra de Francisco Michelena y Rojas, intitulada "Exploración Oficial por la primera vez desde el Norte de la América del Sur siempre por ríos, entrando por las Bocas del Orinoco, de los valles de este mismo y del Meta, Casiquiare, Río Negro o Guainía y Amazonas hasta Nauta en el Alto Maraón Arriba de las Bocas del Uyacalí bajada del Amazonas hasta el Atlántico". Y ello adquiere un relieve especial, en primer lugar por celebrarse en esta casa que representa el Alma Mater de la Ciencia pura, y en segundo término por tratarse de la primera contribución venezolana a la valiosa colección interamericanista de "Monumenta Amazónica", cuyo Capítulo venezolano tiene su sede en esta Institución bajo la muy competente dirección de la Dra. Arvelo Jiménez.

No es la simple reedición de un viejo libro, ya de por sí una labor encomiable, sino que es una edición crítica preparada por un magnífico equipo Ivicuiano, encabezado por el Licenciado Horacio Biorde Castillo. En ella se ha cuidado con esmero de su impresión actualizando su grafía y acentuación, y se le ha adicionado siete modernos y laboriosos Índices, que facilitan su manejo y comprensión. Está precedido por un bien pensado estudio introductorio de la Dra. Arvelo Jiménez y del Licenciado Biorde Castillo, Directora y Miembro destacado, respectivamente, del Departamento de Antropología de este Instituto.

En el referido Estudio Introductorio comienzan los prologuistas por plantear el contexto histórico en donde se desenvuelve la obra, como marco de unos resu-

---

\* Conferencia pronunciada el 12 de diciembre de 1989 en el IVIC, con motivo de la presentación del libro "Exploración oficial..." de Francisco Michelena y Rojas, primera contribución venezolana a la valiosa colección americanista de "monumenta amazónica".

\*\* Numerario de la Academia Nacional de la Historia Sillón N° XIV.

midos datos biográficos del autor Francisco Michelena y Rojas, cuya biografía, en honor a la verdad, ha sido difícil de conocer porque sus historiadores contemporáneos han mezquinado sus datos vitales. Destacan luego los prologuistas el contenido de la obra bajo tres aspectos: la Etnología del Alto Orinoco, las políticas indigenistas del Estado venezolano, y la dimensión geopolítica. Como puede suponerse dado el sentido profesional y vocacional de los dichos prologuistas el enfoque principal está dado por su visión netamente etnográfica e indigenista del asunto, lo cual quizás deja sin resaltar otros aspectos importantes de la obra. Es de destacar su muy válida afirmación, de que “la historiografía relativa al actual Territorio Federal Amazonas (Alto Orinoco y Río Negro) debe enfrentar como tarea prioritaria la revisión de los fondos documentales que permanecen inéditos en archivos de América y Europa, y que permitirán eventualmente llenar lo que hoy constituyen lagunas en el conocimiento de esta historia regional”.<sup>1</sup> En resumen cabe afirmar, que es un Estudio Introdutorio de alta calidad tanto por su forma como por su contenido, aun cuando se pueda disentir de algún concepto, y el cual enaltece y dignifica el libro de Michelena y Rojas.

Hablemos ahora un poco del autor, y en especial queremos destacar la vinculación que la familia Michelena tuvo con San Antonio de los Altos. Francisco Michelena y Rojas nació en Maracay el 26 de mayo de 1801, en el seno de una honorable familia formada por el padre Don Santiago José Ignacio de Michelena y Unsaín y la madre Doña Teresa Rojas Queipo y Natera. Los Michelena y Unsaín venían del valle de Oyarzún, provincia de Guipúzcoa, y de esta rama pasan a Venezuela dos hermanos: Juan José y Santiago José, que se asientan en Maracay, convertido en centro promisor de un gran desarrollo agrícola basado en el cultivo del añil. Casan aquí en 1786 y 1790, respectivamente, con dos hermanas: Doña Lucía y Doña Teresa, hijas de Don Alejandro de Rojas Queipo y de Doña María de Natera, de las principales familias de Valencia y Maracay. Es de notar que otra de las hermanas Rojas Queipo Natera, Doña Josefa María, había casado allí en Maracay con Don Antonio de Arvide, el introductor del cultivo de añil en Venezuela.

Del matrimonio de Don Santiago Michelena y Doña Teresa Rojas nacieron 10 hijos: Juan José, que casó con Doña Josefa de Lizarraga, uno de cuyos hijos, Elías, fue abogado de renombre y casó con Doña Soledad Salías, hija de Francisco, el esclarecido actor del 19 de Abril de 1810. José María, sin descendencia. Salvador, que casó con Doña Adriana de Azuaje. Vicente, que casó en primeras nupcias con Doña Carmen Salías, hermana de Francisco, Vicente y demás celebrados hermanos Salías. En segundas nupcias casó con Doña Luisa de Olavarría, uno de cuyos hijos, Guillermo, fue un famoso médico graduado en la Universidad de París y doctorado en la Universidad Central de Venezuela, de la cual fue su Rector. Santos, casado en La Habana con doña Encarnación Bosquez, con largas descendencia, uno de cuyos hijos fue Tomás, afamado abogado y político. Santiago, que casó con su pariente doña Josefa Antonia de Sorondo y Michelena, con descendencia. Francisco Antonio, nuestro biografiado, sin sucesión. José Andrés, que casó con doña

---

1. MICHELENA Y ROJAS. *Exploración Oficial*, Perú, 1989. p. 14.

Carmen Carrión, con descendencia. Josefa Ignacia, muerta niña. Y doña Teresa Ignacia, que casó con don José María Uriarte, con sucesión.<sup>2</sup>

A 2 de junio de 1811 Don Santiago Michelena y Unsaín otorgaba su testamento allá en Maracay, poco antes de fallecer. Declaraba que su mujer Doña María Teresa hacía algunos años se hallaba demente, por cuya razón nombraba Albacea a su primo José Antonio Lecuona, a quien igualmente designaba tutor de sus menores hijos. Entre sus bienes enumeraba la casa de habitación situada en la calle Mayor de Maracay; otra casa en la calle inmediata hacia el Norte; 48 fanegadas de tierra que había comprado a Don Luis López Méndez; dos labranzas de algodón, maíz y otros frutos, una en tierras arrendadas en el valle de Mariara y otra en el Majomal en tierras del Marqués de Casa León; unas tierras que su esposa había aportado al matrimonio en el paraje de San Pablo, de las cuales no se había hecho ningún uso; 150 pacas de algodón; 56 cabezas de ganados; 14 máquinas corrientes de desmontar algodón. Diversas acreencias, entre ellas una de Don Dionisio Avila por 536 pesos, “en que le vendió 456 cuentas de jabón y la jabonera que tenía en el valle de Mariara”.<sup>3</sup> Como bien se advierte no era mucha la riqueza que tenían los Michelena, sino más bien un caudal mediano para un modesto pasar.

De todos esos hermanos Michelena y Rojas Queipo, tres de ellos tuvieron figuración muy destacada en la vida pública venezolana: *Don Vicente, Don Santos y Don Francisco*, nuestro biografiado. A Don Vicente se le podría calificar de uno de esos ardientes e íntegros republicanos que se habían dado por entero en la primera hora de la patria. De él daba testimonio el prócer Lino Clemente, cuando decía: “He conocido siempre al ciudadano Vicente Michelena como uno de los mejores patriotas de la república en todas las épocas de ella”.<sup>4</sup>

En la casona de Maracay se reunían con frecuencia diversos jóvenes patriotas, entre ellos los Bolívar, los Ribas, los Carabaño, los Montilla y los Salías, sobre todo Vicente y Francisco, con los cuales los Michelena mantenían una estrecha amistad y con frecuencia se visitaban con toda familiaridad. Con una hermana de los Salías, María del Carmen, la novia de la infancia, contraía luego matrimonio Don Vicente Michelena y Rojas. Y a través de ella se establece un puente de comunicación entre los Michelena y San Antonio de los Altos. Aquí, muy cerca físicamente del IVI, más allá de la quebrada del Oro y atravesando la Panamericana está la histórica finca de los Salías, que en una u otra forma dio origen al nombre de este Municipio.

En realidad hay mucha leyenda tejida alrededor de la verdad histórica. Según el testamento otorgado en 1838 por Doña Margarita Sanojo, la madre de los Salías, ella había heredado de su segundo marido Matías Soprani una hacienda de café en el pueblo de San Antonio, la cual estaba absolutamente perdida por la

---

2. Los datos genealógicos han sido tomados de la obra de CARLOS ITURRIZA GUILLÉN, *Algunas Familias Valencianas*. 1955.

3. *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, N° 175, p. 420 y sig.

4. El ciudadano Vicente Michelena, Alcalde Ordinario del Cantón de Puerto Cabello, a sus conciudadanos Caracas, 1824. Imprenta de Valentín Espinal, p. 12.

guerra, y es el único bien que menciona en esta jurisdicción.<sup>5</sup> En una Relación general de los bienes secuestrados a los patriotas en 1815, aparecía esa hacienda de café de Matías Soprani en los Altos de San Antonio, la cual había sido arrendada a Don José de Pacanins y Nicolau por 225 pesos anuales.<sup>6</sup> En esa misma Relación citada, se mencionaban los secuestros de varias haciendas en jurisdicción del mismo San Antonio, entre ellas la de Doña Soledad Salías, hija de Doña Margarita.

Vicente y su hermano Santos Michelena comienzan muy jóvenes sus servicios a la patria, cuando apenas frisaban en los 16 y 15 años respectivamente. Vicente sirve allá en Maracay en el ejército de Miranda, y al apagarse la primera República con el triunfo de Monteverde se oculta en la laguna, junto con su hermano, para excusar las persecuciones. Al triunfar Bolívar en la Campaña Admirable, tanto Vicente como su hermano menor Santos se incorporan al ejército Libertador, y a las órdenes de Ribas participan en la batalla de La Victoria contra Boves. Toman parte luego en las acciones de San Mateo, El Arao y Carabobo. Santos cae herido en la acción de Los Naranjos y fue trasladado a Valencia. Se pierde la República y al ocupar el enemigo la plaza de Valencia después de una heroica defensa, los hermanos Michelena fueron hechos prisioneros y enviados a Coro. El General Juan Manuel Cajigal los indulta y pasan al exilio en las Antillas.

Luego de consolidarse la Independencia con el triunfo de Carabobo, Vicente regresa del exilio y está en Maracaibo en el servicio público, después en Caracas, y liberado Puerto Cabello se radica en esta plaza donde desempeña la Alcaldía. En defensa de los principios de libertad y autonomía del Municipio y las leyes conculcadas por la fuerza militar, se enfrenta al General José Antonio Páez, Comandante General del Departamento de Venezuela, quien lo despojó injusta y violentamente del cargo y lo envió exilado a Caracas. Con dignidad ciudadana Vicente Michelena se quejó ante la Corte Superior de Justicia y pidió el restablecimiento de la legalidad quebrantada por la fuerza militar, y una honrosa satisfacción por el ultraje inferido a él y al Cuerpo Municipal que representaba. En esa ocasión publicó un folleto titulado "El ciudadano Vicente Michelena Alcalde Ordinario del Cantón Puerto Cabello a sus conciudadanos".<sup>7</sup>

El otro hermano Santos Michelena y Rojas después de su fugaz pasantía por la carrera de las armas, comienza su aprendizaje de prócer civil. El pan del exilio es escaso y se come entre lágrimas, aunque los hermanos mayores ayudan desde Venezuela. En busca de nuevos horizontes va a Filadelfia, cuna de la democracia norteamericana, y allí se dedica a estudiar economía y comercio. Su despierta inteligencia absorbe con avidez los conocimientos que le brindaban libros y profesores, y sobre todo la observación y el contacto con las ideas y principios de aquella gente que ya se había asegurado los beneficios de la libertad. En 1822,

5. ILDEFONSO LEAL. "Nuevos documentos biográficos de Vicente Salías". *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, N° 279, p. 661.

6. *Academia Nacional de la Historia*. Donación Villanueva. BLAS BRUNI CELLI. *Los Secuestros en la Guerra de la Independencia*. Caracas, 1965. p. 129.

7. LUCAS G. CASTILLO LARA. *Tiempo de Amanecer para el tiempo de Puerto Cabello*. Caracas, 1987.

tras una breve estadía en Cuba donde contrajo matrimonio, regresaba a Venezuela ya liberada después de Carabobo.

Radicado en La Guaira se dedica a la actividad mercantil poniendo en práctica los conocimientos adquiridos. Inicia su actividad pública como Síndico Procurador Municipal en La Guaira. En 1824 fue elegido Diputado al Congreso de Colombia y va a Bogotá. Presenta en el Parlamento un proyecto de ley para regular el comercio exterior y poner orden en el caos aduanero, y forma parte de la Comisión Liquidadora de la Deuda Pública de la Gran Colombia. Va luego de Cónsul a Londres, cargo que obtuvo por concurso, y a fines de 1829 regresa a Venezuela y se reintegra a sus actividades mercantiles y agrícolas en los valles de Aragua.

Con violencia se quiebran a pedazos los sueños alfareros del Libertador, y las naciones que salieron de sus manos readquieren su soberanía. En octubre de 1830 Venezuela estrenaba nueva Constitución y nuevo Gobierno presidido por el General Páez. En el primer Ministerio designan a Santos Michelena Ministro de Hacienda y Relaciones Exteriores, Secretario como le decían en la época. Eran tiempos austeros y sólo había dos Ministerios más, el de Guerra y el de Relaciones Interiores. Michelena realiza allí una obra excepcional, y en sólo tres años estructura y organiza la Hacienda Pública, que era un caos. Con razón se le considera el fundador de la Hacienda Pública en Venezuela.

En 1833 va a Bogotá como Ministro Plenipotenciario de Venezuela, para el arreglo de la Deuda Externa con el Ecuador y Nueva Granada, y celebrar negociaciones para un Tratado de Límites y Comercio con el vecino país. Cumple su misión con habilidad y talento y obtiene resultados, no obstante ser las negociaciones tan delicadas y erizadas de dificultades. Logra la división de la deuda entre los tres países de acuerdo a la población que tenían. En cuanto a los límites firma el Tratado Pombo-Michelena, que visto en la perspectiva histórica era beneficioso para Venezuela, porque le daba la mitad de La Guajira sin que Colombia se asomase al Golfo, y le reconocía desde el Apostadero del Meta línea Norte Sur, lo cual le daba ambas márgenes del Orinoco. El Tratado fue improbadado por el Congreso de Venezuela en medio de arduas discusiones, por el límite de La Guajira que se quería hasta el Cabo de la Vela y la porción de San Faustino, que era una herida en el costado de la patria.

En 1835 fue Ministro de Hacienda y Relaciones Exteriores en el primer Gabinete del Dr. Vargas. Después de la Revolución de las Reformas renuncia, porque se opuso a la política de clemencia de los sublevados, y regresa a su accidentada actividad privada. Colabora en el ajuste de un Tratado de Comercio con los Estados Unidos, y ejerce el cargo de Alcalde Segundo de Caracas. En 1837 fue nuevamente designado Ministro de Hacienda y Relaciones Exteriores, por el Vice-Presidente Soublette encargado de la Presidencia. Poco después va a Bogotá como Ministro Plenipotenciario a finalizar el arreglo de la Deuda Pública. A principios de 1840 Santos regresaba a Venezuela y fue elegido Vicepresidente de la República, y ejerce la Presidencia por ausencia del titular, el General Páez. Fue candidato a la Presidente de la República para el período 1842-46, mas no tomó

parte en la campaña electoral. Resultó electo Soublette y Santos regresó de nuevo a la vida privada, a fomentar sus descuidados predios maracayeros.

El acto final lo representaba en 1848, como Diputado por Caracas al Congreso de ese año. En un nefasto 24 de enero caía bajo arteros puñales en el asesinato del Congreso. Era inmolado en la hoguera pasional de las banderías y bastardos intereses políticos, que crucificaron a Venezuela en ese pasado siglo y todavía hoy lo continúan haciendo. Fue un hombre excepcional, dentro de aquella extraordinaria generación que tomó en sus manos la responsabilidad de conducir la República que le entregaron los Libertadores. Fue ejemplo de dignidad señera, elevada moral republicana, firmeza y rectitud, probidad y honestidad, en suma un Prócer de la Civil hazaña.

Francisco Antonio Michelena y Rojas, el otro destacado hombre público de ese grupo familiar, nuestro biografiado, orientó su vida hacia la diplomacia, incursionó en el periodismo y la política sin mayor figuración, y se entregó en cuerpo y alma a un viajero peregrinar que constituyó su gran pasión. El mismo afirmaba en 1843: "Mis inclinaciones a los viajes, o más bien mi loca pasión por conocer otros países, otros hombres, otras costumbres, se desarrolló en lo más florido de mis años, me acompañó en la juventud, y aun no me ha abandonado en mi virilidad. Yo no odiaba a mi patria como el Cosmapalita; quedaban en ella mis penates, y si forcejeé para realizarlos venciendo inauditas dificultades, fue el noble incentivo del saber el poderoso agente; fue el de ponerme en posibilidad de contribuir a la dicha del suelo que me vio nacer; fue más que todo mi destino, aquella irrevocable sentencia que no es dable cambiar a los mortales".<sup>8</sup>

No obstante la vida tan intensa y extrovertida que llevó y las múltiples manifestaciones públicas de su actividad, sus biógrafos se han mostrado avaros y parcios, y sólo nos han suministrado esos datos estereotipados de Enciclopedias. Bien merece esa extraordinaria figura que algún investigador acucioso se interese en un futuro no lejano por resaltar a la luz la vida de ese interesante personaje.

Demasiado joven para participar en las luchas iniciales de la Independencia, como sus ya referidos hermanos, y cerradas en el país devastado por la guerra las posibilidades de otros horizontes de educación y progreso, tomó la resolución de irse al exterior. Francisco Antonio parte entonces a Europa a completar su educación, bajo la protección económica y espiritual de sus hermanos mayores. "Acababa de cumplir veinte años, escribía Michelena, y mi educación literaria había también terminado, cuando mis padres por oficio y hermanos de sangre, que desde mis tiernos años habían provisto a mi educación sin límite alguno, de nuevo proveyeron las cuantiosas sumas que para emprender mis viajes y continuarlos necesitaba, y pude realizar mis tan suspiradas esperanzas".<sup>9</sup> Fue a París e incorporado a la Universidad, recibió los primeros grados académicos en la facultad de Jurisprudencia, perfeccionó sus conocimientos humanísticos y logró el dominio de los

8. FRANCISCO MICHELENA Y ROJAS. *Viajes Científicos en todo el mundo*. (En los años 1822-1842). Caracas, 1971, p. 7.

9. *Ob. cit.* p. 7.

idiomas. Con ese bagaje intelectual que va luego a continuar acrecentando con sus lecturas y viajes, Michelena regresa a su tierra, pero antes viajó por toda Italia, Suiza y Francia.

Pasa poco tiempo en Venezuela y emprende viaje por tierra a Bogotá, posiblemente acompañando a su hermano Santos, elegido Diputado al Congreso de Colombia. En 1825 fue designado Secretario de la Legación de Colombia en el Perú, iniciando así su carrera diplomática, y para ir a su destino desciende el río Magdalena y de Cartagena va a Panamá, y de aquí a Guayaquil y Lima. Terminada la misión tornaba 8 meses más tarde a Bogotá por la vía de Quito, Pasto y Popayán. Partió luego para Londres vía Nueva York, y después de una corta estadía y visitar Francia regresa a Caracas. En meses posteriores emprendía viaje a Méjico, con escala en los Estados Unidos, en donde se desempeñaba como Agente Confidencial del Gobierno de Colombia, en los años 1829 y 30, y al terminar su misión regresa a Bogotá y encuentra la disolución del sistema político bolivariano. De nuevo regresa a Méjico, recorre varias ciudades de Estados Unidos y vuelve a Venezuela, en donde se aquieta su viajar por algunos años. En 1837 y 1839 alterna sus ocupaciones con el ejercicio del periodismo en Caracas, como redactor de los periódicos de opinión "Reformas Legales" y "La Verdad", respectivamente.

Otra vez el viajar impenitente, a México donde pasa un año, a los Estados Unidos, a Europa y por primera vez recorre a España, y después Africa del Norte, Malta, Italia, Francia, Inglaterra, y torna a Venezuela. Cuatro meses más tarde buscaba mayores horizontes y emprendía un viaje alrededor del mundo, en cuyo periplo emplea 444 días en la navegación por mares y océanos. Comienza por Méjico y después de recorrer muchas de sus ciudades se embarca en Mazatlán, en la costa del Pacífico, y va a Hawai, y luego a las Islas de los Mares del Sur, Bora-Bora, Tahití, las Fidji y otras islas de Polinesia, Sidney en Australia, las Filipinas, Macao en China y Cantón, recién tomado por los ingleses para abrir ese país al comercio. Continúa con Singapur en la Malasia, Calcuta y Bombay en la India, Adén, el Mar Rojo, Arabia, Egipto, Grecia, Islas Egeas, Bizancio en Turquía, la Isla de Malta, y de aquí a Nueva York y Caracas.

De regreso en su tierra acariciaba la idea de asentarse aquí definitivamente, mas debió tener muchos roces y dificultades con algunos personajes importantes, aunado a las incomprensiones y envidias que debía despertar en aquella recoleta sociedad caraqueña las arrogancias y desplantes del experimentado viajero. En su amarga desilusión escribía: "cuando ya creí, por muy poderosas razones, no volvería más a ausentarme de mi patria, de esa patria que ha sido el ídolo a quien siempre he tenido presente en medio de todos mis trabajos, para sacrificarle gustoso el fruto que hubiese podido recoger de ellos; me he visto en la cruel necesidad de darle un adiós indefinido, adiós que me arrancó ardientes lágrimas. Cuando emprendí mis viajes, mi educación literaria había terminado ya, y cualquiera comprenderá fácilmente, que en mi país como aquel, nuevo en todo y escaso de todo, no necesitaba yo salir de él para figurar en los primeros puestos de la nación, a la par de los que hoy los ocupan. Pues bien, después de los nobles esfuerzos por merecer de mis connacionales su estimación y sus consideraciones,

les he merecido lo contrario: desdeñosa indiferencia a unos, y mezquinas hostilidades a otros".<sup>10</sup>

Era curiosa esa situación, porque era el tiempo en que su hermano Santos descollaba como una de las figuras principales de la vida pública venezolana. Dominaba la escena la hegemonía Paecista y los gobiernos de la Oligarquía Conservadora, en la cual era factor importante su hermano Santos, que trataban de enrumbar al país por vías de franco progreso. Caben diversas suposiciones para explicar esa actitud de Francisco Michelena y Rojas, mas no sabemos nada cierto. Podría resaltarse su animosidad contra Páez, que lo llevaría luego a una afiliación con los Monagas a pesar de la muerte de su hermano Santos a consecuencia del 24 de enero, su rechazo posterior a la Dictadura de Páez y la aceptación condicionada de la Revolución Federal.

En esta nueva peregrinación viajera va a España, en donde publicaba en 1843 sus "Viajes Científicos en todo el mundo (desde 1822 a 1842)", editado en Madrid por I. Boix, Calle de Carreteras N° 8. En esta obra recoge Michelena sus viajes por Oceanía, Malasia y Filipinas, la cual debió ser seguida por otros libros con los viajes por Asia, Africa, etc., que no llegaron a aparecer.

No obstante el sentimiento que había hecho alejarse a Michelena de su patria no se había aminorado el amor por ella, y le dedicaba ese su primer libro a la Nación Venezolana, "Homenaje de profundo respeto, pagado por uno de sus hijos".<sup>11</sup>

Aun cuando los venezolanos se habían regado por todos los caminos de América para darle libertad a los pueblos, y en muchos de esos lugares echado raíces, al disolverse el sueño Grancolombiano y americanista del Libertador comienzan las reacciones locales contra ellos. El General Juan José Flores fue una de las notables excepciones, y el Ecuador lo titula Benemérito de la Patria, y su Primer Ciudadano, y entre luchas y sacudimientos continúa gobernando este país hasta 1845, cuando tiene que dejar el poder. Hay un período de reacción álgida contra Flores, y curiosamente otro venezolano, Francisco Antonio de Michelena y Rojas, se inserta en la vida oficial ecuatoriana y le confían la representación oficial de esa Nación en Francia. Esa misión diplomática que cumple Michelena en París en 1847 a 1848, debió estar signada ante todo por la vigilancia sobre Flores, en resguardo de alguna invasión contra el Ecuador. Ciertamente Flores debía andar en preparativos revolucionarios allá en Europa, pues ya el año anterior de 1846 se había abortado una expedición prohijada en España, a la cual se le achacaba no sólo la reconquista del poder sino la instauración de la Monarquía en el Ecuador, coronando al Duque de Rianzares, hijo de la Reina María Cristina, Regente de España. Una de las causas del fracaso de esa proyectada expedición fue la oposición del Gabinete británico, que ordenó embargar tres buques surtos en Inglaterra destinados a esa invasión. Debió ser en esta ocasión cuando, según el relato de Tomás Michelena a Landaeta Rosales, Francisco Michelena y Rojas "puso en conocimiento del gobierno inglés que en Londres se armaba una expedición

---

10. *Ob. cit.* p. 14.

11. *Ibidem.*



del General Flores, de acuerdo con la Reina Cristina de España, contra el Ecuador; el gobierno inglés embargó todo el tren de la expedición, y conforme a la Ley otorgó su tercio de remate al denunciante, montante aquel a más de cien mil libras esterlinas. Michelena hizo donación de esa suma a los hospitales de Londres".<sup>12</sup>

Esa misión de Michelena representando al Ecuador en París, tuvo luego graves y connotadas consecuencias para él, las cuales debemos referir muy brevemente. Ya fuese por la inestabilidad de esos regímenes políticos surgidos al calor de repetidos golpes de fuerza, o por los concomitantes problemas económicos que la situación política arrojaba sobre el desorden administrativo. Lo cierto es que al diplomático Michelena y Rojas, el gobierno ecuatoriano de turno no llegó a pagarle todos sus emolumentos y gastos de la Legación, y como una forma de cubrir esos fallos fue relevado del cargo. Ante los reclamos de Michelena y Rojas urgiendo esos pagos se le contestó, que más bien él era deudor al Gobierno ecuatoriano y así lo comunicaron al Gobierno francés. Todo esto ocasionó que Michelena fuera demandado por el dueño del apartamento donde había funcionado la Legación, que reclamaba el pago de 3.800 francos por su alquiler. Michelena presentó entonces sus Letras de Retiro al Ministerio de Relaciones Exteriores francés, pero este funcionario se negó a darle pasaporte para ausentarse y debió permanecer en París por casi 8 meses. Según refería Michelena el Ministro francés lo trató en forma humillante y con tono despectivo lo remitió a un Jefe de Servicio, quien en forma grosera e injuriosa le negó la salida de París, dándole la ciudad por cárcel hasta que pagara la deuda. En carta al Ministro del Exterior del Ecuador lo acusaba dolidamente de la humillación y vergüenza a que había sido sometido y "el descrédito a que ha conducido al Gobierno del Ecuador y a los tormentos y amarguras que me ha hecho sufrir, la conducta poco leal que ha observado conmigo, no pagándome con regularidad lo que me debe después de haber usado y abusado largamente de mis servicios, de mis pocos recursos pecuniarios y de mi crédito para con mis amigos. Protesto Señor Ministro contra las graves faltas de su Gobierno para conmigo, y particularmente contra Vuestra Excelencia".<sup>13</sup>

Michelena y Rojas al fin pudo solventar esa enojosa situación y salió de Francia, y fue a presentar su reclamación al Ecuador, en donde encontró un ambiente favorable por haber sucedido un cambio de Gobierno. Había dejado de ser Presidente de la República Vicente Ramón Roca y Secretario de Relaciones Exteriores Manuel Gómez de la Torre, quienes habían tenido la actitud enemistosa con Michelena y Rojas. Sus reclamaciones fueron atendidas en forma muy cumplida y se le satisfizo lo adeudado, y en una declaración solemne de Diego de Noboa, Jefe Supremo de la República del Ecuador, se vindicaba el honor de Michelena y Rojas.

Según expresaba el dicho documento fechado en Guayaquil a 12 de julio de 1849, Michelena y Rojas había interpuesto reclamación contra la administra-

12. *Academia Nacional de la Historia*. Colección Landaeta Rosales. Biografías y Hojas de Servicios. Armario IX. Tomo 6.

13. *Academia Nacional de la Historia*. Colección Gerónimo Martínez Mendoza. Archivarior IX. Gaveta 1. Carpeta N° 21. Carta fechada en París al 14 de mayo de 1849.

ción anterior del Presidente Roca y su Secretario del Exterior Gómez de la Torre, "por haberlo comprometido y ofendido altamente en su honor para con el Gobierno francés, hasta haberle éste negado sus pasaportes para regresar al Ecuador y detenerle ocho meses en París". Sometido el asunto a la Junta de Hacienda y después a la Tesorería Principal, expresaba el documento, resultó que lejos de ser Michelena deudor de 900 pesos era acreedor de mucha mayor cantidad. Por tanto se le reconoció un saldo de 11.319 pesos "que en obsequio a la más estricta justicia, en consideración a los importantes servicios que ha prestado a la Nación en sus días de conflicto y en decoro del mismo Gobierno que represento, he dispuesto se le satisfagan con toda preferencia. En cuanto al honor vulnerado del Dr. Michelena, decía el Jefe Supremo Noboa, "a nombre de la Nación que represento doy la más entera y cumplida satisfacción al Sr. Francisco Michelena y Rojas, a fin de que incidente tan desagradable como el que ha motivado su queja, no pueda jamás perjudicarle en su conocida buena reputación ni para con el Gobierno Francés ni para con el de Venezuela, su Patria, ni para con ningún individuo público o privado".<sup>14</sup>

Después de esta vindicación a su honor, Michelena y Rojas debió realizar algún otro viaje, pero en 1852 estaba en Caracas. El año anterior había asumido la Presidencia de la República el General José Gregorio Monagas, que le entregara su hermano José Tadeo, consolidando así el Nepotismo Monaguero. La Sede Arzobispal de Caracas, vacante desde 1849 por muerte del Arzobispo José Antonio Ignacio Fernández Peña, acababa de ser provista por el Congreso en mayo de ese año 52 con la elección del Presbítero Silvestre Guevara y Lira. El Padre Guevara y Lira, Cura de Chamariapa, hoy Cantaura, mantenía estrecha amistad con los Monagas, lo cual impulsó al Presidente a enviar un Diplomático a Roma, a fin de solucionar cualquier dificultad con la Santa Sede, pues sin el nombramiento del Papa no había nada. Fue escogido Francisco Michelena y Rojas, quien también debía representar a Venezuela ante la Corte de España, para solucionar problemas pendientes por reclamos de súbditos españoles, y comenzar a negociar un posible Tratado de Comercio.

Mientras el nombramiento y la asignación de fondos se tramitaba en el Congreso, sucedió un grave incidente diplomático entre Michelena y el Encargado de la Legación francesa Señor Francois Veismars. Michelena fue a visitar a su Legación al dicho diplomático francés, igual a como lo había hecho con otros diplomáticos extranjeros, a informarle de su nombramiento y el objetivo de su misión. Tal como relataba luego Michelena en carta al Ministro del Exterior Joaquín Herrera, el 15 de mayo de ese año 52 por la tarde había ido de visita de despedida al Consulado francés, "con el corazón lleno de contento de ver realizadas mis esperanzas de treinta años de servir a mi país con provecho público". Extrañamente encontró en el Señor Veismars una atmósfera hostil, el cual impuesto del motivo de su visita le indicó que no lograría el objeto de su misión, "ni en España ni en Roma; en la primera porque el Gobierno español no estaba dispuesto favorablemente hacia el de Venezuela en las reclamaciones que yo pudiese intentar, y en la segunda

14. *Ibidem.*

porque el Pontífice no expediría las Bulas Canónicas al nuevo Arzobispo, cuyas infundadas objeciones rebati".<sup>15</sup>

Hubo la natural y airada contradicción de Michelena al diplomático francés, todo lo cual derivó a un enfrentamiento de tipo personal, en el cual se mezclaron los problemas de la política francesa del momento con la proclamación de Luis Napoleón Bonaparte como Emperador, y las imputaciones del Ministro francés contra Monagas y su Gobierno. De seguidas salió a colación el problema que tuvo Michelena en Francia, cuando representaba al Gobierno del Ecuador. En este punto de la discusión las ofensas personales se extendieron a la posición despreciativa con que Europa veía a las nuevas naciones sudamericanas, y el relajamiento y decrepitud del viejo Mundo. El agrio enfrentamiento entre los dos personajes tocó también a los poderes públicos venezolanos y franceses, al General Monagas y al Príncipe Luis Napoleón, y a los aspectos personales de los contrincantes: La insolencia de Michelena en París, y la condición crapulosa, degenerada y alcohólica del francés. El pleito terminó ese día echando el francés a Michelena de la casa, y el desafío a duelos que le hizo el venezolano. El Ministro francés evadió el duelo, solicitando primero que se hiciese fuera del territorio nacional, y designaba como tal la Isla de la Tortuga, y luego propuso fuese en un buque de guerra francés surto en La Guaira, después prometió dar una satisfacción a través de intermediarios. Como esto no se cumplió Michelena publicó una Carta pública en el Diario de Avisos de Caracas explicando lo sucedido, y pidió la intervención del Poder Ejecutivo por la ofensa inferida a la Nación y sus personeros. Después de esa publicación el Ministro francés elevó su queja al Gobierno nacional, y la cuestión tomó visos de conflicto internacional. Intervino como mediador el Ministro de España, y se aceptó dejar el asunto sin vencedores ni vencidos.

Sin embargo, después de haber partido Michelena a su misión, el Agente francés envió noticias interesadas sobre el incidente, que publicó el Diario de Debate de París, en las cuales se tergiversaba la verdad y se hacía aparecer a Michelena con toda la culpa y evadiendo el duelo con toda cobardía. Hubo una reacción airada de Michelena, quien reclamó al Ministro del Exterior y al Poder Ejecutivo de Venezuela se exigiera reparación de la ofensa. La contestación del Ministro del Exterior venezolano a Michelena, mostraba la triste y dolorosa faz de nuestras relaciones internacionales, signadas por la prepotencia de las naciones europeas y la inerme debilidad de Venezuela. Paso a informar a Ud., decía el Secretario de Relaciones Exteriores a Michelena, "de que el Gobierno dio por terminado el asunto relativo a Ud. y el Encargado de Negocios de Francia. Movió a ello, el deseo de evitar que ese Agente se valiera de tal pretexto para compeler a Venezuela al pago de varias reclamaciones que dijo trataba ella de eludir, además de la poderosa consideración de que, según lo acredita una triste experiencia, el derecho está sólo al lado de la fuerza, y como el país no tiene la suficiente para hacer respetar sus justas reclamaciones, el término habría sido el aumento de sus agravios".<sup>16</sup>

15. *Ibidem*, carta de 21 de mayo de 1852 al Sr. Joaquín Herrera Secretario del Exterior.

16. *Ibidem*. Carta del Secretario del Exterior a Michelena, de 25 de agosto de 1852.

En el desarrollo de su misión diplomática, Michelena alcanzó éxito en sus gestiones ante la Santa Sede. Fue recibido con altas demostraciones por el Santo Padre Pío IX y el Cardenal Secretario de Estado, y se solucionó la institución canónica del Arzobispo Guevara y Lira, al cual se le expedían las Bulas correspondientes el 27 de setiembre de ese año 52. En cambio la misión diplomática en España no tuvo mayor resultado, y en 1853 regresaba Michelena a Venezuela. Debió existir alguna desaveniencia con el Gobierno del General José Gregorio Monagas, porque como el mismo Michelena confesaba estaba en desacuerdo con esa administración, y por tanto no podía continuar prestando sus servicios al país en esa carrera diplomática.

Mientras terminaba el período constitucional de José Gregorio, Michelena resolvió emprender un viaje al Japón por la vía de San Francisco, uniéndose a una expedición de comercio que iba a ese país con motivo de la ratificación de un Tratado que había hecho el Comodoro Parry, el cual abría al tráfico las puertas de esa Nación. El barco que llevaba a Michelena a San Francisco naufragó en la cercana bahía de San Diego, y tuvo que regresarse a Caracas vía Panamá debido a la pérdida de su dinero y equipaje.

Aquí en Venezuela comenzó a madurar un plan que ya había concebido, para explorar desde el delta del Orinoco al alto Amazonas, navegando por estos ríos. En enero del 55 asumía la Presidencia José Tadeo Monagas, y con el apoyo eficaz del Ministro Francisco Aranda y el Dr. Jacinto Gutiérrez, el Ejecutivo aceptaba su proyecto exploratorio. Se le dio entonces carácter oficial a la exploración proyectada, y se le designó Comisionado para que visitase los pueblos de Misiones del Alto Orinoco y del Río Negro, las nuevas minas de Caratal en Guayana, los problemas limítrofes en esas regiones, el inventario de sus recursos naturales. En forma detallada se le daban instrucciones sobre el cumplimiento de su misión, formular las políticas indigenistas y administrativas para una mejor organización de esa región, con información circunstanciada sobre los indígenas y sus poblaciones, recursos, cultivos, productos, la posible inmigración, etc. En materia de fronteras y como Agente Confidencial del Gobierno, se le daban amplias y minuciosas instrucciones sobre las cuestiones limítrofes que se discutían con Colombia y Brasil, el estudio del sistema fluvial de América del Sur y su navegación.

Michelena pone en práctica su misión y entre 1855 y 1859 realiza tres viajes exploratorios al Delta del Orinoco, Guayana, Meta, Alto Orinoco, Casiquiare, Guainía, Río Negro y Amazonas que remonta y luego desciende, los cuales configuran el tema del presente libro. En este interregno es nombrado y ejerce la Gobernación de la provincia del Amazonas. En 1858 había caído estrepitosamente el Gobierno de los Monagas y ese mismo año se iniciaba la Guerra Federal, acontecimientos que lo encuentran ocupado todavía en sus viajes. En 1860 es Diputado al Congreso por Caracas y mantiene en la Cámara frecuentes y enardecidas discusiones con el también diputado y ardoroso polemista Juan Vicente González. Se ha hecho célebre uno de los apóstrofes de González para denigrar de los conocimientos y autoridad de Michelena. Al esgrimir este su calidad de viajero universal para apoyar su argumentación, le ripostó Juan Vicente González, que ciertamente había viajado pero como el tonel en el fondo de un barco.

En 1861 se opone públicamente a la Dictadura de Páez y en 1863, ya con el triunfo federal, ejerce la Gobernación de los Territorios Federal Amazonas y Cristóbal Colón.<sup>17</sup>

En 1864 Michelena había escrito la presente obra y desde los Estados Unidos adonde había viajado, solicitaba ayuda oficial al Gobierno para su publicación, la cual le fue prometida mas en definitiva no le fue cumplida. Los costos de la edición realizada en Bruselas en 1867, todavía los estaba cobrando al Gobierno Nacional en 1870, aunque infructuosamente. En carta al Ministro de Hacienda se quejaba dolidamente de estar viejo y sin recursos allá en Europa, adonde había hecho varios viajes para la impresión del libro, y solicitaba se le satisficiera aunque fuera una pequeña parte.

Curiosamente los últimos tiempos de su vida los fue a pasar allá en el alto Orinoco, entre los indios y la selva que llenaba las soledades últimas de aquella intensa y agitada vida. Era quizás el llamado misterioso del gran río, que le abría su cauce para dormir su sueño definitivo, y la atracción de aquel poderoso y salvaje mundo vegetal que se le imponía. O quizás el amor a aquella vida de primitiva belleza en la cual sumergía su pasión de aventuras, y el afecto que había comenzado a sentir por aquellos indígenas, pues como dice su biógrafo Landaeta Rosales, era “querido por los indios”. Su vida termina trágicamente allí, entre Yávita y Pimichín, en una noche de furiosa tempestad, aplastado por un corpulento árbol que abatió la tormenta. Sus biógrafos sitúan su muerte alrededor de 1872, mas Landaeta Rosales con los datos de Tomás Michelena la fija el 27 de setiembre de 1876, lo cual corrobora al decir que murió de 75 años edad.

Hemos querido darle relieve a su biografía, no solo por ser el autor del presente libro sino porque lo consideramos un venezolano de excepcional importancia. No fue personaje de primera línea en el cognovento político de la Nación, como lo pudo ser su hermano Santos, mas si representó una ficha notable en otros cuadros del quehacer cultural, diplomático y sobre todo geográfico del país. Como dice uno de sus escuetos biógrafos, “fue un venezolano ilustre, cuya vida y actividad harán siempre honor a su Patria”.<sup>18</sup>

Esta obra de Michelena y Rojas que hoy presenta Monumenta Amazónica, es un relato lleno de animación y colorido. En él va desfilando una geografía viva, salpicada con personales observaciones y disgresiones, y en el cual parecieran destilarse hasta las mismas voces de los bogas, que con ojos avizores iban señalando lugares, sitios y nombres. Con atinada penetración el libro describe elementos geográficos, accidentes, lugares, aspectos y costumbres de los indígenas y de la gente criolla que por allí habitaba, y nos revela una idea bastante clara de las condiciones de vida de esa región marginal venezolana a mediados de ese siglo XIX.

Es de notar, por ejemplo, sus datos sobre la navegación del Portuguesa desde El Baúl, y del Guárico desde Calabozo hacia San Fernando, y el tráfico por barcos

17. *Diccionario de la Historia de Venezuela*. Fundación Polar.

18. RAMÓN ARMANDO RODRÍGUEZ. *Diccionario Biográfico, Geográfico e Histórico de Venezuela*. Madrid.

de vapor por el Orinoco y el Apure hasta Nutrias. O la noticia de que en El Baúl había una orquesta que ejecutaba piezas de Rossini, Bellini, Straus y otros maestros.

En sus múltiples observaciones y disgresiones, cabe señalar sus atinados comentarios sobre el sistema federal recién instaurado, algunos con plena vigencia en nuestros días. “Pero si esa federación que pretende establecerse, decía, no ha sido otra cosa sino una enseña revolucionaria para llegar al poder; si la creación de esos estados no lleva otro objeto que el de satisfacer la ambición de algunos generales, poniéndolos a la cabeza de ellos; si ha sido con la de crear mayor número de destinos públicos para agraciarse a aquellos que ayudaron al triunfo, cualquiera que sea su capacidad y sus antecedentes; si continúa como hasta aquí, la insubordinación y el irrespeto a las leyes, la inmoralidad en el uso de la propiedad ajena y el abuso y despilfarro de las rentas públicas; si esos abusos y crímenes que todos los días se cometen quedan impunes; y por último, si la administración de justicia, que tantos escándalos ha dado, y sin la que no hay libertad posible bajo ninguna forma de gobierno, no es reformada desde sus fundamentos, y elegidos para esos puestos, de cualquier partido y opiniones que sean, a los hombres de ciencia y probidad, la Federación no se establecerá y si tiene efecto es una farsa ridícula que terminará trágicamente”.<sup>19</sup>

Más allá de cualquiera otra consideración que pudiera elaborarse, había en Michelena una fuente de energía, una pasión avasallante que le permitía no sólo viajar y recorrer interminables distancias, y acogerse a inhóspitas condiciones ambientales, sino que le ayudaba a convivir con la soledad que acompaña a todo solitario explorador. Porque a diferencia de las grandes expediciones científicas, provistos los exploradores de todos los recursos técnicos, instrumentos científicos y personal adecuado, en el caso de Michelena él era todo. El solo componía su personal científico, sin más séquito que unas pocas personas y sin otros instrumentos que un simple cronómetro de faltriquera, un compás de mar, una sondaleta y un termómetro. En cambio llevaba una imaginación ardiente en busca de grandes sensaciones y novedades que exhibir al mundo; un alma llena de fe para vencer cuantas dificultades se le opusieran; constancia en el trabajo, energía y eficacia.

En su obra propugna la inmigración para el poblamiento de esas regiones, mas rechaza la intervención europea, no solamente armada sino de cualquier naturaleza y las consecuencias funestas que ello acarrearía. Así mismo proponía, la navegación de nuestros ríos y la interconexión fluvial de Sur América.

En suma, este es un libro digno de conocerse por las actuales generaciones, que encontrarán en él un reservorio de datos interesantes sobre la todavía poco conocida región de Orinoquía. Los invito, pues, a entrar por las páginas de este libro y de seguro que no se arrepentirán.

---

19. *Exploración Oficial*, p. 121.